

MARCAS DE CANTERO ROMANAS EN CÓRDOBA¹.

ISABEL GUTERREZ DEZA

Convenio: **Universidad de Córdoba / Gerencia Municipal de Urbanismo**

RESUMEN

El presente artículo² tiene como objetivo recopilar y poner al día uno de los aspectos menos conocidos del proceso constructivo de época romana: las marcas de cantero en *Colonia Patricia*.

Si bien este tipo de signos abundan principalmente en la arquitectura medieval, su existencia se constata desde la Antigüedad, apareciendo en los edificios romanos, fundamentalmente en la época republicana, en las murallas de Tarragona o en los muros "servianos" de Roma (GARCÍA Y BELLIDO, 1953, 417), reapareciendo esporádicamente durante la época imperial (ADAM, 1989, 42).

ABSTRACT

The present article has the objective of compile and update one of the less known aspects about the Roman period constructive process: Stone-cutter's mark in *Colonia Patricia*.

Although this kind of signs abounds principally in Medieval architecture, its existence it notes from the antiquity, it appears in Roman buildings, principally in the Republican period and sporadically reappearig during the Imperial period.

"Todas las marcas estudiadas se localizan en la cimentación de las estructuras, por lo que su ocultación a la vista no parece importante, al igual que la orientación de la señal en el bloque. Este hecho parece indicar la pérdida de funcionalidad una vez colocado el sillar en su lugar definitivo".

1] Nuestro agradecimiento a D. Maudilio Moreno por su inestimable ayuda en la elaboración de este artículo, así como al Dr. D. J. Fco. Murillo por facilitarnos el acceso a los elementos objeto del mismo.

2] El trabajo se inscribe en el Convenio de Colaboración que el Grupo de Investigación HUM-236 del Plan Andaluz de Investigación, integrado por todos los miembros del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba, mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único.

INTRODUCCIÓN

Las marcas de cantero son las señales, usualmente incisas, realizadas sobre las piezas arquitectónicas de carácter pétreo. Desconocemos si estos signos se hacían también con materiales perecederos: pintura, cal..., técnicas que se pueden observar en algunas canteras actuales como las de Terzigno (ADAM, 1989, 42). Quizá esto pudiera explicar en parte, por qué las marcas de cantero no aparecen en todos los sillares, independientemente de que algunas pudieran quedar ocultas por la disposición de los bloques y otras se perdieran por la erosión.

En época medieval estas señales estaban relacionadas con el trabajo realizado por cada operario y se utilizaban para el recuento de las piezas y así pagar al trabajador su jornal. Los símbolos se realizaban tras elaborar el sillar, antes de disponerlo en el muro. Una vez terminado el edificio la visibilidad de estos símbolos carecía de importancia (MARTÍNEZ, 2001, 36).

Esta explicación podría aplicarse a las marcas aparecidas en los bloques de calcarenita de los monumentos de época romana, tan diferentes a las que se documentan en numerosos elementos arquitectónicos del mismo período

3| Comitente: Persona que encarga la realización de una obra y sufraga los gastos de ejecución.

4| El estudio de Dolci (2000) se centra en las canteras del Monte Strinato en la que se constituyó una oficina lunense. El trabajo de Pensabene (1999) se

centra en la explotación estatal y el sistema de distribución llevado a cabo en el *Mons Claudianus*.

5| Quizá esta circunstancia sea debida a que el soporte de estas marcas no suele ser de carácter mármoleo.

romano en los que se pueden encontrar diversas marcas incisas que nos revelan algunos aspectos del proceso constructivo, desde líneas guías para la elaboración de la pieza (MÁRQUEZ, 1993, 1998) hasta la “firma” del arquitecto, comitente³ u operario que realizó los trabajos.

La historiografía relativa a la técnica arquitectónica romana, especialmente centrada en la explotación, comercio y utilización del mármol, es bastante amplia y cuenta con una serie de estudios que analizan el complejo mundo de la construcción partiendo desde la manufactura hasta la distribución y empleo de los elementos edilicios. En esta línea encontramos los trabajos de Bruzza (1870), Di Stefano Manzella (1987), Dodge (1988), Dubois (1908), Pensabene (1995) que tratan de forma concreta la administración de las canteras, sus sistemas de inventario y comercialización de las piezas. A nivel hispano debemos destacar el artículo de Rodríguez (1997), quien expone de forma bastante completa los diferentes aspectos técnicos que intervienen en la elaboración de los componentes arquitectónicos.

También contamos con algunas investigaciones, como las de Dolci (2000) y Pensabene (1999),⁴ centradas en una determinada cantera que analizan su apertura, evolución, técnica extractiva, organización y distribución de los elementos elaborados.

A pesar de todos estos trabajos centrados en la edilicia romana, el análisis de las marcas de cantería ha sido tradicionalmente descuidado⁵, limitándose a pequeñas referencias o comentarios sobre su presencia en determinada estructura. En este sentido es destacable el estudio sobre el puente romano de Medellín (GARCÍA Y BELLIDO, 1953) donde se recogen ocho

En un gran complejo arquitectónico la demanda de bloques de calcareña debía ser muy importante, por lo que quizá fuese necesario abastecerse de diferentes canteras. Esta circunstancia pudo hacer necesaria la identificación de los lotes con algún tipo de señal o marca para no confundir así su procedencia.

Finalmente, una vez que los portes llegaban a su destino podían adquirir nuevas letras y números que indicaban su posición dentro de la construcción, ya que determinados elementos no se pueden disponer de forma aleatoria (RODRÍGUEZ, 1997, 238-240). En algunos planos romanos se observa cómo se especificaba y organizaba el conjunto arquitectónico, dividiendo y numerando las distintas áreas de trabajo (JIMÉNEZ, 1994, 60).

Pero no todos los signos o dibujos aparecidos en los muros son fruto del proceso constructivo, sino que también existen otra serie de inscripciones producidas durante la vida del edificio, son los conocidos *graffiti*.¹³

La definición que da el Diccionario Enciclopédico Larousse de "grafito" es: *Inscripciones o figuras casi siempre de carácter satírico o caricaturesco, grabadas en las piedras de los monumentos antiguos...* sin embargo Navarro amplía esta definición considerándolos una muestra de lenguaje popular y simbólico (NAVARRO, 1993, 15).

Estas señales son casuales, con un trazo poco profundo, en ocasiones un simple arañazo del material realizado con algún objeto afilado. Pueden ser iniciales, palabras, frases o dibujos cuya intencionalidad es diversa, desde indicar el paso de una persona por allí, hasta escribir un mensaje para que sea leído por todo el que pase delante. Estos símbolos no suelen estar adscritos a la construcción de los edificios, sino a su vida posterior¹⁴. Un claro ejemplo se puede observar en *Uadi Hammamat*, en el desierto oriental de Egipto, en las canteras de pórfido rojo, donde junto a unos grabados del dios Min se pueden ver numerosas inscripciones y dibujos de las personas que visitaron el lugar y dejaron allí su impronta (PENSABENE, 1984, 298).

ORGANIZACIÓN CONSTRUCTIVA ROMANA

Los planos podían representar un dibujo a escala que servían de guía a los operarios para la elaboración de algún elemento determinado.¹⁵

Hay que tener en cuenta que son muchas las personas que intervienen en el proceso constructivo, sobre todo en los grandes edificios públicos, por lo que no es de extrañar que el arquitecto realizara una maqueta o unos planos del proyecto con los que poder ir marcando las pautas de trabajo al jefe de obra,¹⁶ quien divi-

¹³ Un extenso trabajo sobre grafitos de época romana, su realización y significado fue realizado por M. Langner (2001)

¹⁴ También se pueden localizar grafitos en las paredes de las canteras, realizados a menudo por los propios operarios (LOZA, 1990, 14)

¹⁵ Jiménez (1994, 45-46) establece tres tipos de planos o *formae*: plano de proyecto, de construcción y de documentación o catastral. El segundo tipo podía representar

sólo una parte del plan general y realizarse bien en el suelo o en una pared próxima al elemento a elaborar. Pero también podía reproducir un esquema básico general sobre un elemento móvil.

¹⁶ En un pavimento de mosaico policromo, localizado en Via di Porta San Paolo en Roma, se dibuja la planta de unas termas donde se ha indicado incluso la profundidad de las piscinas. CIL VI, 4 n° 29.845. JIMÉNEZ, A. (1994) El arquitecto en Roma. *Cuadernos Emeritenses*, 8, pp. 60.

diría el trabajo entre las diferentes cuadrillas de operarios. Los canteros semielaborarían las piezas en el taller siguiendo las patrones dados, y una vez llevadas a pie de obra, eran acabadas o retalladas adaptándose al lugar de colocación. Un ejemplo de este procedimiento lo encontramos en Córdoba en el Templo de la C/ Claudio Marcelo, donde, durante la campaña de 2001 se realizó un sondeo en el interior de uno de los contrafuertes,¹⁷ en cuya secuencia se podían observar algunos estratos muy horizontales compuestos de la retalla de los sillares empleados en la construcción de estas estructuras. La estratigrafía muestra claramente el proceso constructivo empleado. Se colocaba una hilada de sillares, que eran retallados para su mejor encaje. Los residuos provocados por este proceso servían para el relleno del contrafuerte, una vez terminada la hilada se nivelaba su interior con arcillas y se procedía a colocar la siguiente tanda de bloques. De esta manera se trabajaba siempre en el mismo nivel constructivo y no era necesaria la elevación de los sillares, que implicaba un mayor esfuerzo además de la instalación de una maquinaria específica.

Esta técnica ha sido documentada igualmente en el recientemente descubierto Anfiteatro, cuyos casetones presentan una secuencia similar a la de las *antérides* del Templo de la C/ Claudio Marcelo.¹⁸

El panorama arquitectónico romano presenta una amplia variedad de marcas que se corresponden con aspectos concretos del proceso constructivo. Todas estas señales nos muestran un mundo bien estructurado y sistematizado donde se planteaba de antemano el trabajo a desarrollar y se organizaba claramente su realización. Pero en su inmensa mayoría estos signos se localizan en las piezas de carácter marmóreo, mientras que el estudio de los símbolos, dibujos

y letras realizados en los sillares de calcarenita han sido tradicionalmente descuidado.

Pensabene ha sugerido que las “marcas de cantero” podrían ser una indicación del operario que había realizado la pieza, a fin de que en el recuento posterior fueran identificadas con facilidad y percibir de esta manera la remuneración de acuerdo a su trabajo (RODRÍGUEZ, 1997, 238-239). La pregunta surge en el momento de definir cuando se realiza, si en la cantera o a pie de obra¹⁹.

COLONIA PATRICIA

En cuanto a las marcas de cantero localizadas en *Colonia Patricia*, el panorama se nos presenta bastante desalentador, pues son pocas las referencias sobre la aparición de éstas en las diferentes intervenciones arqueológicas realizadas en la ciudad. Hasta el momento hemos podido recopilar un total de 47 marcas de cantero, de las cuales 41 corresponden a uno de los tres grandes edificios romanos de nuestra ciudad, el Templo de la Calle Claudio Marcelo,²⁰ pilar fundamental de este estudio debido a la variedad de marcas localizadas en él.

17] El Templo de la C/ Claudio Marcelo se realizó sobre un aterramiento de la zona para salvar el desnivel que presentaba el terreno. Para evitar un desplazamiento hacia el Este de los rellenos aportados para esta nivelación se dispusieron una serie de contrafuertes triangulares en cremallera, denominados *antérides*.

18] Recientemente identificado como parte del conjunto monumental que conformaría el

foro provincial (MURILLO *et alli*, 2003, 79-86)

19] El hecho de encontrar los bloques ya dispuestos en los muros, pero sin seguir una misma pauta, dificulta esta identificación.

20] Principal edificio del gran conjunto arquitectónico situado al Este de la ciudad, interpretado en los últimos tiempos como Foro Provincial (MURILLO *et alli*, 2003).

Otros puntos de la ciudad donde se han documentado marcas de cantero de época romana son: el Anfiteatro, recientemente localizado y aún en proceso de estudio; un recinto funerario hallado durante la intervención arqueológica realizada entre 2002 y 2003 en Avda. del Corregidor²¹, en un sillar perteneciente al antiguo Cortijo de las Quemadas, donde hoy día se ubica el Centro CAIPO; en un muro hallado en la C/ Blanco Belmonte, 20-22, recogida por Godoy (1990); en un sillar de la Neerópolis de Poniente registrada por Sánchez (2001) y en una estructura excavada en la C/ Tomás Conde, 8 (CARRASCO, JIMÉNEZ, ROMERO, 1999, 192). En el Teatro²² se han recuperado dos piezas con dos siglos cuya funcionalidad expondremos más adelante.

Templo de la C/ Claudio Marcelo

Las intervenciones arqueológicas realizadas en el Templo de la C/ Claudio Marcelo han dado a conocer la presencia de 41 marcas de cantero repartidas por distintos puntos del

conjunto arquitectónico. A primera vista se puede observar la repetición de algunos de los símbolos al menos dos veces, reduciendo su variedad a un número de 23 señales diferentes. Seguramente habría más, pero o bien han quedado ocultas por la disposición de los bloques²³, o se han perdido durante el expolio del edificio, que se nos presenta muy arrasado.

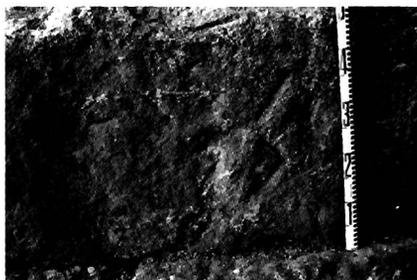


LÁMINA I: Marca de cantero localizada en el Contrafuerte 1.

²¹ Un avance de los resultados de dicha intervención arqueológica fueron presentados el día 27 de Noviembre de 2003 en las *IV Jornadas Cordobesas de Arqueología Andaluza* llevadas a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba.

²² Si bien las siglas aparecidas en este edificio no se corresponden plenamente con el objeto de nuestro estudio, pensamos interesante su inclusión en este trabajo como muestra de la variedad a la que hemos hecho alusión con anterioridad, acerca de las diferentes marcas de referencia que se pueden realizar en las piezas para su identificación.

²³ El tridente localizado en el Contrafuerte 1 (Sondeo 5) se dispone hacia el interior de la estructura y el tridente documentado en el hall del Ayuntamiento se halla en la cara inferior del sillar, por lo que no hay que descartar que estos casos se repitan en el resto de la edificación.

²⁴ *Subula* (gubia): Clavo de hierro a modo de aguja, de punta piramidal (RODRÍGUEZ, 1997, 245)

²⁵ En la tabla que aportamos se han representado gráficamente las marcas analizadas con la posición en las que han sido halladas.

Sus dimensiones oscilan entre 9 y 40 cm de altura, aunque la media es de 20 y 30 cm. Parecen estar realizadas todas con *subula*,²⁴ variando su profundidad entre 0,5 y 1 cm. Su disposición en el sillar no es siempre la misma, de modo que las podemos encontrar en el centro o en uno de sus extremos, pero siempre en uno de sus lados mayores, nunca en uno corto. Las marcas no siempre presentan la misma orientación, trazado o incluso tamaño, tomemos como ejemplo los tridentes²⁵, que se muestran hacia arriba, hacia abajo e incluso en sentido horizontal y ninguna de las señales es igual a las demás. Pero más que pertenecer a indicadores diferentes, pensamos que esta circunstancia es accidental.

Se han documentado tres grupos de marcas: dos de ellos adseritos a dos fases constructivas y un tercero cuya cronología se nos presenta incierta.

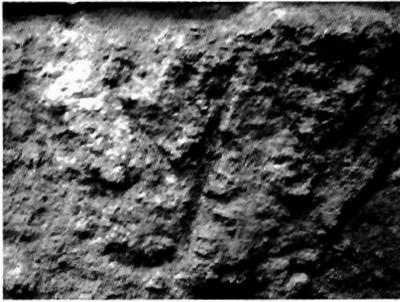


LÁMINA II: Marca de cantero localizada en el Departamento de Correos y Notificaciones del Ayuntamiento de Córdoba.

En primer lugar, y agrupando al mayor número de los símbolos, están las realizadas en el siglo I d. C. durante la construcción del complejo monumental.

El segundo conjunto está constituido por las cuatro marcas repartidas entre las dos aras (MURILLO *et alii*, 2003, 77) pertenecientes a las reformas del siglo III d. C.

El último grupo está formado por las cuatro señales localizadas en el muro de sillares que separa el hall del “Departamento de Correos y Notificaciones” del Ayuntamiento y cuya cronología desconocemos.

Los símbolos parecen mostrar una agrupación en diferentes zonas,²⁶ así por ejemplo la T

invertida²⁷ se focaliza claramente en la propia cimentación del templo, mientras que los tridentés se encuentran distribuidos por las *antérides*. Es más, los símbolos hallados en el interior de la *cella* no se han encontrado en el resto del conjunto arquitectónico²⁸. Esta circunstancia parece evidenciar un reparto del trabajo entre las diferentes zonas o quizá dos momentos constructivos, esto es, una vez realizadas las *antérides* se procedería a la edificación del Templo.

La variedad de marcas encontradas abarca desde esquemas simples, como dos líneas cruzadas, cuadrados... hasta dibujos más complejos como los tridentés. Los tres grupos más abundantes son las T invertidas, los tridentés y los denominados “rayos”. Estos dos últimos, símbolos de Neptuno y Júpiter respectivamente, quizá puedan relacionarse con algún *collegia* o cuadrilla que tomasen a estas divinidades como referencias, aunque por otra parte quizá sólo evidencien la frecuencia o cotidianidad de estos grafismos en ese momento. Es destacable el hecho de que estos tres símbolos también se documenten en la murallas de Tarragóna (TOUS, 1983, 400).

En el muro norte de la *Maison Carrée* de Nîmes, se registraron varias marcas de cantero: N, OTAT y OTP,²⁹ si bien en éste último la T y la P comparten trazo al igual que la AV del templo

²⁶ Ver la disposición de las marcas en los planos de situación.

²⁷ La denominación asignada a los diferentes símbolos corresponde a una medida arbitraria que sólo pretende una rápida comprensión de la señal representada.

²⁸ La segunda X de la tabla se halla en un sillar desplazado de su posición original

durante las obras de acondicionamiento y consolidación de los restos arqueológicos, por lo que desconocemos si el sillar pertenecía realmente a la estructura del *podium*.

²⁹ Esta marca formada por tres letras nos recuerda a los sellos que en ocasiones se encuentran en la cerámica de *Terra Sigillata*, en los que la O hace referencia a la Oficina.

cordobés. La presencia de estas señales en un edificio galo del siglo I d. C. nos indica que su presencia en los grandes edificios públicos de época romana no es tan extraña como en un principio nos pudiera parecer, dado la escasez de referencias sobre su existencia.

Anfiteatro

A pesar de que las estructuras se han encontrado en algunos puntos hasta el primer nivel de suelo éstas han sido documentadas en su mayoría únicamente en planta,³⁰ por lo que desconocemos si albergan algún signo además del localizado en la tiranta norte situada entre el tercer anillo y el muro interno del *ambulacrum*.

La marca, en concreto, es una A mayúscula, bastante abierta, de 25 cm de altura, realizada con *subula* y ligeramente desplazada hacia el extremo izquierdo del sillar.

LÁMINA III: Marca de cantero localizada en el Contrafuerte 1.



³⁰ El porcentaje del edificio que ha sido excavado hasta el momento es muy reducido, por lo que quizá en posteriores intervenciones se puedan localizar más marcas como la aquí analizada.

³¹ El tratamiento del sillar es muy similar al documentado en el muro hallado en la C/ Tomás Conde, 8.

Está bastante bien realizada, con un único trazo sobre restos del almohadillado del bloque, que parece estar inconcluso, como si sólo se hubiese indicado el rebaje exterior para la posterior elaboración del almohadillado, que nunca se llegó a realizar.³¹

Recinto funerario 2, Avda. del Corregidor

Durante la excavación realizada entre 2002 y 2003 en este punto de la ciudad se localizó un sector de la necrópolis romana occidental que nos aportó, entre otros aspectos interesantes, la presencia de una marca de cantero en un recinto funerario. Parece estar formada por dos letras unidas, aunque sólo se identifica una especie de P. La marca, realizada también con *subula*, con un trazado profundo de unos 0'7 cm y una altura de 25 cm., se sitúa en el extremo derecho de uno de los sillares internos más próximos a la urna funeraria, por encima del nivel de cimentación, por lo que de no estar estucado el interior de la tumba, ésta quedaría visible.



LÁMINA IV: Marca de cantero hallada en Avda. del Corregidor

El recinto no parecía ser demasiado grande, pero muestra algunos aspectos técnicos de su elaboración, como líneas guía, tratamiento de la superficie para un mejor encaje de los sillares,... indicadores todos ellos de un gran cuidado constructivo.

Centro CAIPO

Durante los trabajos de prospección realizados durante los últimos años en el término municipal de Córdoba³² se localizaron en este punto, situado en el kilómetro 395'5 de la N-IV, una serie de sillares, una cornisa, abundante mármol y un contrapeso de prensa de aceite que pudieron pertenecer a una *villa*. Entre los sillares dispersos se halló uno con una marca de cantero, un tridente de 21 cm. de altura similar a los hallados en el Templo de la C/ Claudio Marcelo, y al igual que en los otros casos, está realizada con *subula*.



LÁMINA V: *Marca de cantero con forma de tridente*

La aparición en este lugar de un tridente similar a los hallados en el Templo de la C/ Claudio Marcelo nos llamó poderosamente la

atención. Cabría preguntarse si ambas marcas pertenecen al mismo operario o cuadrilla, o si se trata de un "símbolo" frecuentemente usado por los trabajadores para sus indicaciones, pues como ya apuntamos con anterioridad, también se han documentado en las murallas de Tarragona.

C/ Blanco Belmonte, 20 - 22

Durante la intervención arqueológica llevada a cabo en el año 1987 en este solar próximo al denominado Foro Provincial bajoimperial situado en los Altos de Santa Ana, se documentó una estructura de sillares de calcarenita de época romana. Uno de estos bloques presentaba una marca de cantero con forma de L invertida similar a las localizadas en el Templo de la C/ Claudio Marcelo. La marca tenía unos 25 cm. de altura y se disponía en el extremo izquierdo del sillar. La cronología otorgada a este muro se centra entre finales de la República y principios de época imperial (GODOY, 1990, 159).

Nos encontramos con el mismo caso que el ejemplo anterior, ya que el símbolo aquí hallado se documenta ampliamente en el Templo de la C/ Claudio Marcelo.

Si los restos localizados tanto en el Centro CAIPO como en la C/ Blanco Belmonte pertenecieran a espacios de ámbito público, podría significar que nos encontramos ante un grupo de canteros o canteras de calcarenita que, al igual que ocurre con las grandes explotaciones imperiales de mármol, están al servicio de la arquitectura oficial.

32] Queremos agradecer a Rosa López, Rosa Fuentes, Ana Valdivieso y M^a Carmen Rodríguez su amabilidad por habernos informado de la existencia de esta

marca de cantero y ofrecernos el material gráfico, así como todos los datos relativos a su localización.

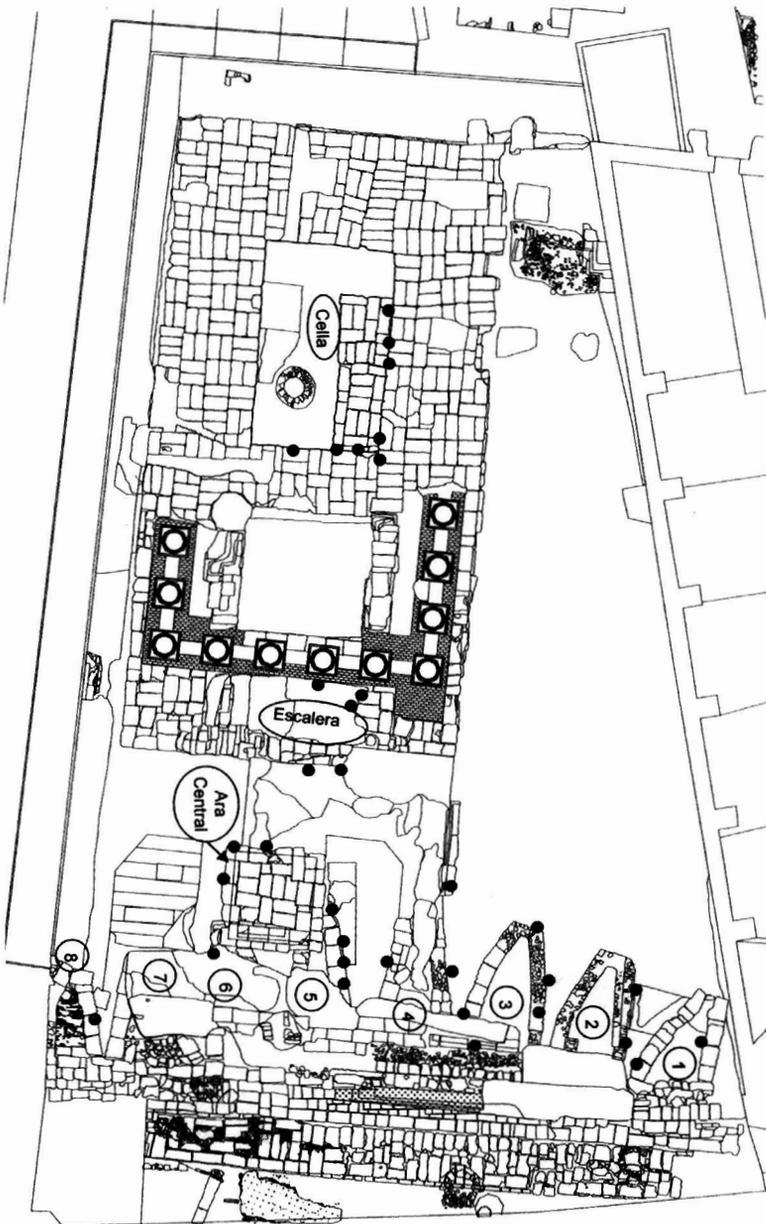


FIGURA I: Situación de las marcas de cantero en el plano del Templo romano de la C./ Claudio Marcelo.

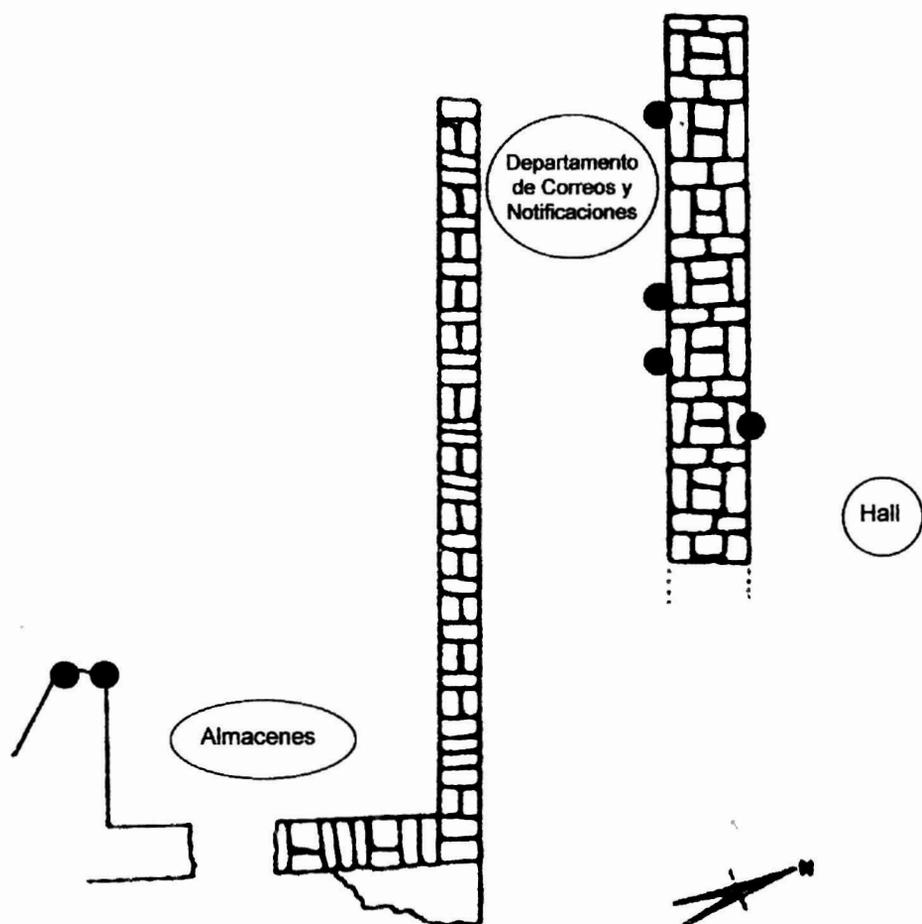


FIGURA II: Localización de las marcas de cantero en las estructuras integradas en el Ayuntamiento de Córdoba.

Sillar procedente de la Necrópolis de Poniente

Con motivo del proyecto *FUNUS*³³, nuestra compañera I. Sánchez efectuó una recopilación de datos pertenecientes a las necrópolis de época tardorromana de nuestra ciudad. Así, en la Parcela B, Manzana 6 del Polígono de Poniente documentó este sillar. Muchas dudas se nos plantean con esta pieza, que fue hallada fuera de contexto, y al no haber sido analizada por nosotros *in situ* no podemos asegurar que se trate de una marca de cantero como tal, pues entre las dos letras parece existir una interpunción.



LÁMINA VI: *Marea de cantero procedente de la Necrópolis de Poniente*

Desconocemos las dimensiones totales del sillar, así como la ubicación exacta de las letras en su superficie, no obstante, a través

³³ Proyecto de Investigación "Espacios y usos funerarios en Córdoba" desarrollado por el Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba bajo la dirección de Desiderio Vaquerizo.

³⁴ Agradecemos a Isabel

Sánchez la fotografía facilitada así como los datos relativos a la localización de este sillar en la necrópolis.

³⁵ La M mide aproximadamente 20 x 23 cm y la E inversa 15 x 23 cm.

de la fotografía facilitada³⁴ podemos ver que el conjunto epigráfico compuesto de una M y una E inversa que mide unos 23 cm de altura x 50 cm de anchura³⁵.

C/ Tomás Conde, 8

Con motivo de la intervención arqueológica llevada a cabo en 1997 en este inmueble, situado en pleno barrio de la Judería de Córdoba, al sur de la conocida Puerta del Almodóvar, se documentaron una serie de estructuras pertenecientes a la primera urbanización de época romana de la zona.

En uno de los muros se comprobó la existencia dos sillares almohadillados, uno de los cuales presentaba una marea de cantero FA en posición invertida. Quizá ambos bloques fueron reutilizados en esta edificación entre el cambio de Era y mediados del siglo I d. C. (CARRASCO, JIMÉNEZ y ROMERO, 2001, 192).

Ambas letras están realizadas con *subula*, sobre un sillar almohadillado, aunque su trazo es

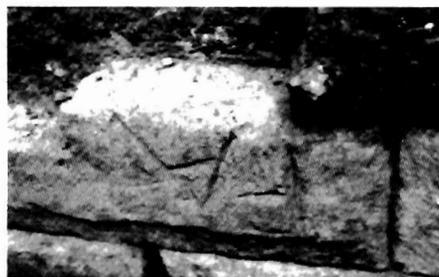


LÁMINA VII: *Marca de cantero en sillar del muro* (CARRASCO, JIMÉNEZ y ROMERO, 2001, 192)

más toseco que en el caso de la "A" documentada en el Anfiteatro, cuyo bloque muestra igual tratamiento en el almohadillado. No presentan la misma altura, siendo la F mayor que la A³⁶ y carecen de interpunción que las separe como ocurre en el sillar localizado en la Necrópolis de Poniente.

Una vez descritas las diferentes marcas de cantero de época romana estudiadas hasta el momento,³⁷ nos centraremos en un ejemplo, que si bien no entra dentro de la denominación "marca de cantero", nos parece interesante presentarla para hacer notar las diferencias formales entre las anteriormente expuestas y las que parecen identificarse con inscripciones o siglas que cumplen una funcionalidad totalmente distinta.

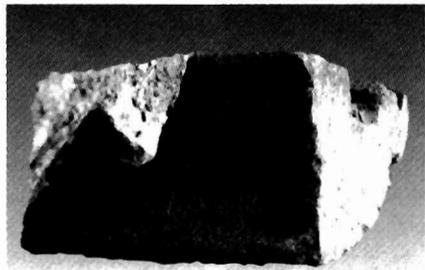
Teatro

- En un par de cornisas de doble frente, labradas en caliza micrítica, se muestran grabadas en el friso dos letras capitales M · P de 9 cm. de altura. Las siglas fueron interpretadas como las iniciales del artesano que realizó las piezas o quizá del comitente que pagó su elaboración³⁸ (VENTURA, 2002, 128-129; MÁRQUEZ, 1998, 184). Por las características epigráficas de las dos letras, Ventura (2002, 129) las encuadra en la época augustea.

La mejor talla de estas letras, ambas de igual tamaño, separadas por una interpunción y situadas en un lugar claramente visible, la *fascia* de una cornisa, hace que no le adscribamos la misma funcionalidad que el resto de las marcas presentadas, pues como se puede apreciar en el Templo, en los casos en los que la marca se compone de dos letras, éstas aparecen unidas con un trazo descuidado y no muestran interés por estar centralizadas respecto al bloque que las contiene.³⁹ Igualmente, en el caso de la C/ Tomás

Conde, las dos letras aparecen con trazo independiente pero formando un grupo unitario.

LÁMINA VIII: *Marca de cantero en sillar del muro*
(CARRASCO, JIMÉNEZ Y ROMERO, 2001, 192)



CONCLUSIONES

Una vez analizadas cada una de las señales halladas en los distintos puntos de la ciudad, tomaremos como referente las localizadas en el

³⁶ Mientras la F mide aproximadamente 30 x 15 cm, la A mide 25 x 30 cm, por tanto, el conjunto tiene unas dimensiones de 30 x 45 cm.

³⁷ Quizá se hayan localizado más marcas de época romana en las numerosas intervenciones arqueológicas que se vienen realizando en nuestra ciudad, sobre todo en los últimos años, pero no tenemos conocimiento de ello. No obstante, esperamos que este trabajo sea un llamamiento para la recopilación de todas las marcas existentes, pues nos aportan datos muy interesantes sobre la construcción del edificio y los canteros que pudieron funcionar en la ciudad.

³⁸ Según Márquez sería más probable que se tratara de las siglas de una importante familia de la ciudad que ayudó a sufragar los gastos de la construcción del edificio, es decir, el comitente, hipótesis confrontada por paralelos en teatros italianos del mismo periodo (MÁRQUEZ, 1998, 184)

³⁹ Las normas de paleografía nos revelan que la escritura de los epígrafes se realizaba con esmero, por lo que se utilizaba la regla y el compás a la hora de ejecutar las letras. La forma de la interpunción aporta un dato cronológico importante, ya que la cuadrada se da hasta finales de época augustea (STYLOW, 1995, 221 - 222).

Templo de la C/ Claudio Marcelo, ya que es donde mayor número de símbolos se han documentado. Podemos establecer que las marcas de cantero de época romana se caracterizan por:

– Su altura media oscila entre 20 y 25 cm., es decir, generalmente muestran un considerable tamaño, muy superior al normal en cualquier otro tipo de inscripción.

– Aparecen siempre en las caras mayores de sillares de calcarenita.

– Todas las marcas estudiadas se localizan en la cimentación de las estructuras⁴⁰ por lo que su ocultación a la vista no parece importante, al igual que la orientación de la señal en el bloque. Este hecho parece indicar la pérdida de su funcionalidad una vez colocado el sillar en su lugar definitivo.

⁴⁰ Curiosamente en el Puente de Medellín las marcas de cantero fueron localizadas en los sillares del arranque de los pilares (GARCÍA Y BELLIDO, 1955, 417), aunque debemos tener en cuenta que la mayor parte de las estructuras estudiadas se conservan a nivel de cimientos por lo que desconocemos si este tipo de marcas se pudieran encontrar en los alzados de los muros. En el caso de las murallas de Tarragona, los signos aparecen sobre los bloques más próximos a la base ciclópea (TOUS, 1983, 394).

⁴¹ Durante el período medieval se observa un amplio panorama de marcas que se corresponden con los distintos alfabetos de la época (mozárabe, visigótica, carolina, gótica...), representaciones de herramientas de cantería, signos religiosos y figuras geométricas más o menos

simples. A veces las logias se valían de plantillas geométricas basadas en cuadrados, rombos y círculos sobre los que articulaban los símbolos masónicos. Algunas señales se diferencian por pequeños detalles o por su oposición simétrica entre ellas. Estas son fruto de la herencia de signos de padres a hijos, como el caso de la familia de canteros Böblingen (S. XV - XVI). Las marcas más simples parecen corresponder a los canteros más productivos, aquellos destinados a la construcción de los muros, mientras que los símbolos más elaborados estaban relacionados con las piezas de gran calidad técnica (MARTÍNEZ, 2001, 56 - 39).

⁴² Vid. Notas 7, 9 y 10

⁴³ El Templo de la C/ Claudio Marcelo, el Teatro, y el Anfiteatro.

– Normalmente se realizan con una herramienta afilada que deja una incisión con sección en V.

– Pueden representar tanto letras como símbolos, si bien éstos suelen ser, con frecuencia, más simples que los realizados en el período medieval.⁴¹

– El ámbito cronológico en el que más ampliamente se documentan es la primera mitad del siglo I d. C., y aún cuando contamos con ejemplos en estructuras del siglo III d. C. en estos casos, debido al fenómeno de reciclaje, no estamos en condiciones de asegurar que sea ésta su cronología.

Como ya expusimos anteriormente, la gran variedad de signos documentados en los elementos arquitectónicos de carácter marmóreo pueden hacer referencia al sector de extracción de la cantera, a un inventario, a su lugar de ubicación en la obra e incluso al artesano que la elaboró.⁴² Es decir, la historiografía cuenta con un completo estudio de los sistemas extractivos, organizativos y comercialización de las grandes canteras de mármol. Estas importantes explotaciones requerían, por su morfología y rentabilidad en la producción, un férreo control del trabajo, que debía estar bien sistematizado y debidamente estructurado.

La actividad constructiva experimentada en la capital de la Bética durante el s. I d. C. implicaría una explotación ingente de calcarenita, ya que no sólo sus grandes edificios públicos presentan potentes cimentaciones realizadas en *opus quadratum*,⁴³ sino también la arquitectura doméstica (VAQUERIZO, 2003, 84). Sin embargo, no se ha documentado, hasta el momento una gran explotación que pudiera abastecer al menos parte de esta demanda. Por el contrario, los

recientes estudios de las canteras de Peñatejada (PENCO, 2000) y Sta. Ana de la Albaida (PENCO, MORENO y GUTIÉRREZ, 2004, e.p.) revelan pequeños centros de extracción que quizá realizaron su labor de forma simultánea y que dada su modesta extensión de explotación no implicarían una organización tan compleja como los grandes centros marmóreos.

Como síntesis de todos los datos recuperados durante este estudio cabría plantearnos varias hipótesis relativas a la funcionalidad que estas "marcas de cantero" tendrían dentro del ámbito arquitectónico.

En primer lugar podríamos asignarle una simbología pareja a la empleada en la Edad Media. Es decir cada marca haría referencia a la labor de un cantero o cuadrilla y serviría para el recuento del trabajo realizado y recibir el salario correspondiente. Pero esta hipótesis plantea una serie de problemas ya que, si esto fuese así, no es lógico que los símbolos no estén presente en todos los bloques, dificultando así el recuento. Ante esta circunstancia pensamos en la posibilidad de que una marca indicara la elaboración de una hilada, pero en el Contrafuerte 5 y dentro de la estructura de la *cella* del Templo de la C/ Claudio Marcelo, nos encontramos con dos señales en la misma hilada, con lo cual tal hipótesis queda descartada.

Por otra parte se ha documentado un sillar en el hall del actual Ayuntamiento en cuya cara inferior se puede observar un tridente, por lo que la visibilidad de estas indicaciones una vez dispuesto el bloque en el muro no eran importantes. Todo esto nos lleva a pensar que el recuento del número de bloques colocados a través de estos símbolos no parece factible, concluyéndose que las marcas debían hacerse antes

de llegar a la obra y de que el sillar adquiriese el tamaño y forma definitivos.⁴⁴

Una segunda hipótesis nos lleva a pensar que quizá las marcas aquí estudiadas no hagan tanta referencia a los operarios que construyeron los muros sino a aquellos que realizaron los sillares. Es decir los canteros o cuadrilla de canteros que elaborarían una serie de bloques que una vez transportados hasta la obra eran distribuidos dentro de la construcción por otros trabajadores. Cada porte o lote de materiales debía albergar una cantidad fija de piedras y por tanto sólo se marcaría una de ellas para la identificación de su procedencia.

Esta teoría plantearía la posibilidad de que los sillares fueran llevados desde una cantera donde las diferentes cuadrillas de canteros los elaborarían, pero teniendo en cuenta que dentro del Templo hemos localizado 17 marcas diferentes pertenecientes al siglo I d. C.⁴⁵ y que hasta la actualidad no se ha documentado una cantera de calcarenita de gran extensión, podría ser que el material procediera de una serie de explotaciones pequeñas distribuidas a lo largo de la veta⁴⁶ y que estos símbolos sirvieran para

⁴⁴ Es posible que ésta sea la causa de que algunas marcas aparezcan ligeramente cortadas y en distintas posiciones dentro del sillar.

⁴⁵ Aunque se han recopilado un total de 25 tipos diferentes dentro de las estructuras pertenecientes al Conjunto monumental del Templo de la C/ Claudio Marcelo descartamos en este momento las 3 marcas pertenecientes al siglo III d. C. y las señales documentadas dentro de las dependencias del Ayuntamiento cuya cronología se nos presenta incierta.

⁴⁶ En la falda de la sierra cordobesa se concentra una gran veta de calcarenita originada en el Neógeno. "La zona (refiriéndose al área del Agua Nova) por la que discurren los ramales está plagada de canteras de piedra para la construcción, todas ellas empleadas desde el s. I a. C.: calcarenitas en Peña Tajiada, calizas cámblicas ("piedra de mina"), en la cuenca del arroyo Pedroche y calcarenitas y conglomerados tipo *puñga* en la Huerta de D. Marcos." (VENTURA, 1996, 54).

identificar quien o quienes habían realizado los bloques, o a qué explotación pertenecían. No podemos descartar tampoco el origen de varias de estas marcas en una misma cantera, que en este caso indicarían una organización por cuadrillas.

En cualquier caso, la falta de datos no nos permite por el momento, optar claramente por algunas de estas posibilidades. Creemos, por tanto, que es necesario recabar una mayor información y por ello esperamos que estas líneas sirvan para impulsar una recogida de datos más completa, y poco a poco se pueda ir concretando y profundizando aún más en estos importantes indicadores de la organización de los trabajos arquitectónicos de época romana.



TABLA I: *Clasificación de las distintas marcas de cantero* (deha.)

	LOCALIZACIÓN	MEDIDAS	SITUACIÓN	SOPORTE	CRONOLOGÍA
1	 Templo C/ Claudio Marcelo	25'2 x 24'4 cm.	Cara Sur de la estructura del Ara central (extremo oeste)	Sillar de Calcarenita	S. I-III d. C.
2	 Templo C/ Claudio Marcelo	22'7 x 20'3 cm.	Cara Oeste de la estructura del Ara central ¹ (extremo sur)	Sillar de Calcarenita	S. I-III d. C.
3	 Templo C/ Claudio Marcelo	8'9 x 9'7 cm.	Cara Oeste de la Estructura del Ara central	Sillar de Calcarenita	S. I-III d. C.
4	 Templo C/ Claudio Marcelo	10 x 10'5 cm.	Muro norte bajo la escalera.	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
5	 Templo C/ Claudio Marcelo	21 x 32'3 cm.	Cara Sur del Contrafuerte 6	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
6	 Templo C/ Claudio Marcelo	12'2 x 18'7 cm.	Cara Norte del Contrafuerte 5	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
7	 Templo C/ Claudio Marcelo	6 x 12 cm.	Interior Muro Este de la Cella	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
8	 Templo C/ Claudio Marcelo	40'6 x 19'5 cm.	Cara Norte del Contrafuerte 4	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
9	 Templo C/ Claudio Marcelo	25'2 x 18'7 cm.	Interior del muro Norte del Contrafuerte 1	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
10	 Templo C/ Claudio Marcelo	26'5 x 19'5 cm.	Cara Oeste del Contrafuerte 5	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
11	 Templo C/ Claudio Marcelo	Aprox. 30 cm	Muro Norte del hall del Ayuntamiento	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
12	 Templo C/ Claudio Marcelo	18'7 x 13 cm.	Interior del muro Norte de la Cella	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.

13		Templo C/ Claudio Marcelo	10'5 x 11'4 cm.	Cara Oeste del Contrafuerte 3	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
14		Templo C/ Claudio Marcelo	12 x 13 cm.	Cara Norte del Contrafuerte 8	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
15		Templo C/ Claudio Marcelo	16 x 12 cm.	Cara Norte del Contrafuerte 2	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
16		Templo C/ Claudio Marcelo	13'8 x 15'9 cm.	Cara Norte del Contrafuerte 5	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
17		Templo C/ Claudio Marcelo	22'7 x 14'6 cm.	Cara Sur del Contrafuerte 4	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
18		Templo C/ Claudio Marcelo	24'4 x 10'5 cm.	Cara Norte del Contrafuerte 3	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
19		Templo C/ Claudio Marcelo	25 x 7 cm.	Cara Sur del Contrafuerte 1	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
20		Templo C/ Claudio Marcelo	21'1 x 9'7 cm.	Cara Este del Muro del Podio	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
21		Templo C/ Claudio Marcelo	28 x 9 cm	Muro Sur de los Almacenes del Ayuntamiento	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
22		Templo C/ Claudio Marcelo	15 x 12 cm.	Interior del Muro Este de la Cella	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
23		Templo C/ Claudio Marcelo	12 x 20 cm.	Muro Norte de la escalera	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
24		Templo C/ Claudio Marcelo	16'2 x 10'5 cm.	Cara Norte del Contrafuerte 3	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
25		Templo C/ Claudio Marcelo	17'8 x 17 cm.	Cara Este del Ara norte (arriba)	Sillar de Calcarenita	S. III d. C.
26		Templo C/ Claudio Marcelo	20 x 20 cm.	Interior Muro Este de la Cella	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.

27		Templo C/ Claudio Marcelo	17 x 13'8 cm.	Cara Sur del Muro Norte de la Cella.	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
28		Templo C/ Claudio Marcelo	15 x 10'5 cm.	Cara Norte del Podio (arriba)	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
29		Templo C/ Claudio Marcelo	33'5 x 8'5 cm.	Cara Norte del Contrafuerte 2 (abajo)	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
30		Templo C/ Claudio Marcelo	29 x 16 cm	Muro Sur de los Almacenes del Ayuntamiento	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
31		Templo C/ Claudio Marcelo	20'3 x 8'54 cm.	Cara Norte del Contrafuerte 5	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
32		Templo C/ Claudio Marcelo	23'5 x 10'2 cm.	Cara Este del Muro del Podio	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
33		Templo C/ Claudio Marcelo	30 x 15 cm.	Interior Muro Norte de la Cella. (extremo Este)	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
34		Templo C/ Claudio Marcelo	18 x 9 cm.	Interior Muro Norte de la Cella. (abajo)	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
35		Templo C/ Claudio Marcelo	15 x 10 cm.	Interior Muro Norte de la Cella. (extremo oeste)	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
36		Templo C/ Claudio Marcelo	24 x 19 cm.	Cara Sur del Contrafuerte 3	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
37		Templo C/ Claudio Marcelo	18 x 15 cm	Muro Oeste de la Escalera	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
38		Templo C/ Claudio Marcelo	23 x 14'5 cm	Departamento de Correo y Notificaciones	Sillar de Calcarenita	
39		Templo C/ Claudio Marcelo	22 x 39 cm	Departamento de Correo y Notificaciones	Sillar de Calcarenita	
40		Templo C/ Claudio Marcelo	22 x 10 cm	Departamento de Correo y Notificaciones	Sillar de Calcarenita	

41		Templo C/ Claudio Marcelo	Aprox. 14 cm	Muro Sur del hall del Ayuntamiento	Sillar de Calcarenita	
42		Anfiteatro	25 x 28'3 cm.	Cara Norte Muro UE 34	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.
43		Recinto funerario 9 Avd. Corregidor	25 x 17'5 cm.	Cara Norte del Muro Sur del Recinto 9	Sillar de Calcarenita	
44		Instalaciones CAIPO	21 x 15 cm.		Sillar de Calcarenita	
45		Blanco Belmonte, 20 - 22	25 x 15 cm	Muro de sillares con orientación E-W	Sillar de Calcarenita	S. I a. C. ?
46		Necrópolis de Poniente	23 x 50 cm	Sillar de Calcarenita	Sillar de Calcarenita	
47		Tomas Conde, 8	30 x 45 cm	Muro de sillares	Sillar de Calcarenita	S. I d. C.

BIBLIOGRAFÍA

ADAM, J. P. (1989), *La construcción romana, materiales y técnicas*.

BRUZZA, L. (1870), "Iscrizioni dei marmi grezzi", *Annali dell'Istituto di Corrispondenza Archeologica*, 42, pp. 106-204.

CARRASCO, I; JIMÉNEZ, A.; ROMERO, C. (2001), "Intervención arqueológica de urgencia en un solar sito en C/ Tomás Conde, 8 esquina a calleja de Villaceballos de Córdoba", *AAA 1997, III*, pp. 188-198.

DI STEFANO MANZELLA, I. (1987), *Mestiere di epigrafista: Guida alla schedatura del materiale epigrafico lapideo*, Roma.

DOLCI, E. (2000), "Una officina imperiale nelle cave lunesi relazione preliminare della scoperta", *Miscellanea di studi archeologici e di antichità V*, pp. 171-199.

DUBOIS, Ch. (1908), *Étude sur l'administration et l'exploitation des carrières - marbles, porphyre, granit, etc. - dans le monde romain*, París.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1953), "El puente romano de Medellín (antigua 'Metellinum')", *A.E.A.* 26, pp. 407-419.

GODOY, F. (1990), "Intervención arqueológica de urgencia en C/ Blanco Belmonte, 20-22", *AAA 1987, III*, pp. 159-162.

JIMÉNEZ, A. (1994), "El arquitecto en Roma", *Cuadernos Emeritenses*, 8, pp. 29-71.

LANGNER, M. (2001), *Antike Graffitizeichnungen: Motive, Gestaltung und Bedeutung* (Palilia, 11), Weisbaden.

LOZA, M^a L. (1990), *La explotación del mármol blanco de la Sierra de Mijas en época romana. Estudio de los materiales arquitectónicos, escultóricos y epigráficos*, Barcelona.

MÁRQUEZ, C. (1993), *Capiteles romanos de Corduba Colonia Patricia*, Córdoba.

— (1998), *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia: una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana, Córdoba*.

MARTÍNEZ, J. A. (2001), *Los canteros medievales*, Madrid.

MILELLA, M. (2002), "Cornice ionica lisa" en DE NUCCIO, M. y UNGARO, L., *I marmi Colorati della Roma imperiale*, p. 549.

MURILLO, J. F. et alii (2003), "El Templo romano de la C/ Claudio Marcelo (Córdoba).

Aproximación al Foro Provincial de la Bética". *Romula* 2, pp. 53-88.

NAVARRO, C. (1993), *Graffitis y signos lapidarios del castillo de la Mola (Novelda) y del castillo de Petrer*, Alicante.

PENCO, F. (2000), "La cantera romana de Peñatejada: un yacimiento único en el término municipal de Córdoba", *Antiquitas* 14, pp. 45-53.

PENCO, F.; MORENO, M. y GUTIÉRREZ, M. I. (2004 e.p.), "Dos canteras romanas en galería en Colonia Patricia Corduba: Peñatejada y Santa Ana de la Albaida", *AAC*, 15.

PENSABENE, P. (1994), *Le vie del marmo; i blocchi di cæca di Roma e di Ostia: il fenómeno del marmo nella Roma antica*, Roma.

— (1999), "Le cave del Mons Claudianus: conduzione statale, appalti, e distribuzione", *Journal of Roman Archaeology* 12, pp. 721-736.

— (2002), "Il fenomeno del marmor nel mondo romano" en DE NUCCIO, M. y UNGARO, L. (2002) *I marmi Colorati della Roma imperiale*, Roma, pp. 3-67.

RODRÍGUEZ, O. (1997), "Sobre tecnología romana: algunos datos en torno a la fabricación de elementos arquitectónicos". *CuPAUAM* 24, pp. 209-252.

SÁNCHEZ, I. (2001), *Un sector funerario tardorromano de la Necrópolis septentrional*

de Córdoba. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Córdoba.

STYLOW, A. (1995), "Los inicios de la epigrafía latina en la Bética. El ejemplo de la epigrafía funeraria" en BELTRÁN, F. *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*, Zaragoza, pp. 219-238.

TOUS, J. (1983), "Los signos de cantería en las murallas romanas de Tarragona" *Actes du Colloque international de glyptographie de Saragosse*, 7-11 Juillet, 1982, pp. 393-405.

VAQUERIZO, D. (2003), "Arquitectura doméstica" en VAQUERIZO, D. (Dir.), *Guía arqueológica de Córdoba*, Córdoba, pp. 83-86.

VENTURA, Á. *et alli* (2002), *El Teatro Romano de Córdoba*, Córdoba.

VENTURA, Á. (1996), *El Abastecimiento de agua en la Córdoba Romana II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo*, Córdoba.